

LIVING

ECHAR RAÍCES

Tras una vida nómada, la modelo canaria *Ariadne Artiles* decidió disfrutar de su maternidad y de la familia en una *casa junto a la playa*. Un hogar altamente deseado que respira relax y naturalidad, fiel reflejo de su estado vital.

Fotografía MIRTA ROJO
Realización ISABEL LLANZA
Textos CARMEN LANCHARES



U no sabe y siente cuándo un espacio es su hogar. Ya me pasó en Madrid y esta es la segunda vez que me sucede con una casa. Antes de comprarla ya la sentía mía. Salí de la primera visita diciéndole a mi madre: 'Mamá, voy a vivir aquí'. Dicho y hecho. Un año después, Ariadne Artiles (Las Palmas de Gran Canaria, 1982) recibe a Nigar en su nuevo domicilio isleño, un dúplex junto a la playa urbana de Las Canteras, la favorita de los habitantes de la ciudad con sus más de dos kilómetros de arena dorada. «En una casa muy deseada y llegó en el momento perfecto», explica la modelo que, aunque salió muy joven de la isla, confiesa que siempre soñó con una casa «en estos charquitos donde me crié». Cuando se quedó embarazada sintió que era el momento de volver y tener un lugar donde dejar las cosas y no tener que

hacer maletas. Un hogar, en definitiva. Buscó durante mucho tiempo hasta dar con él. Ya a punto de dar a luz, con la ilusión de que su hija Ari nació ahí, se leó la manita a la cabeza y empezó a tirar muros y a romper techos. «El espacio tenía muchas posibilidades. Podía distribuirlo todo y dejarlo difuso. Quería una cocina amplia y abierta, que ocupara parte del salón. Era una de mis prioridades. Me gusta cocinar para la familia y los amigos, pero es aún más divertido si tienes a alguien en la barra picoteando contigo con un buen vino». El resultado, dice, es una casa acogedora y familiar, en la que se respira hogar y playa, que inspira vacaciones. «Cada rincón

es muy mío, muy nuestro. El baño de Ari está hecho con mucho cariño, diseñé los muebles y le abrí una ventana al salón de la buhardilla —el espacio favorito de la modelo—. Me recuerda a las casas que dibujan los niños. Otro lugar maravilloso es la habitación, desde donde vemos y oímos el mar. Solo eso. Son momentos que no se pueden explicar».

Implicada personalmente en la decoración, contó además con el consejo de su cuñado, el interiorista Luis García Fraile, «un mago de la decoración», a la hora de definir algunas cosas. La madera, los colores naturales, el azul y la vegetación son protagonistas en la vivienda. «El verde nos transmite el

poder de la naturaleza, pone un toque salvaje dentro del hogar. Las plantas son una parte muy importante de cómo nos sentimos en casa», puntualiza. Los sombreros también ocupan un lugar sustancial en la decoración, cubriendo, por ejemplo, las paredes de la entrada o del vestidor de la modelo.

Me he enamorado de cada pieza que hay en la casa. Quería crear espacios acogedores y que respiraran naturaleza. Por eso, casi todos los muebles son de madera —la mayoría adquiridos en Astirade (Madrid)—, los lavabos de piedra natural o las lámparas de fibras de palmera de fabricación artesanal. Entre todos, Ariadne muestra especial querencia por una bañera antigua que trajo de Londres, su silla infantil de madera rosa que treinta años después ha rescatado de la casa de su

1. El salón. La primera planta del dúplex está dominada por un gran espacio difuso que acoge salón, comedor y cocina. En la imagen, el rincón del comedor, donde destaca la lámpara de fibras naturales de Decolò, una planta y la vitrina de Ariadne. 2. La entrada. Perforada por un gran espejo y sombreros colgados de la pared. Alpacama Pálidas de Canarias (80 €). 3. Ariadne Artiles (en la página anterior) Bona jewelry de Michael Kors (205 €) y sombrero de café de Zara Home (29,99 €).

mader para Ari y que tantos recuerdos infantiles le traen, o la butaca de la infancia.

A los 17 años, Ariadne Artiles cambió la apacible vida islandesa por una existencia nómada. De 2000 a 2005, vivió en Miami; luego regresó a Europa y en 2008 volvió a cruzar el océano para instalarse en Nueva York, donde residió varios años. «Realmente no es una ciudad americana, sino del mundo. Me gusta mucho la mezcla que hay. Allí conocí el yoga, en el centro Jivamukti, una práctica que mantengo a día de hoy y que me ha cambiado y ayudado a sentirme mejor», comenta esta mujer que ha hecho del bienestar un estilo de vida. Tras Nueva York, volvió a Madrid hasta que hace aproximadamente un año se instaló en su tierra natal para entregarse en cuerpo y alma a la familia. «Todo —dice— esta-

ba planeado. He trabajado mucho durante diecisiete años. Soy como una hormiguita y las cosas me han salido bien; he ahorrado para poder vivir ahora de esas inversiones. Me puedo permitir tener mi tiempo, para y disfrutar cada segundo de mi hija. No quiero perderme nada. Todo lo demás es secundario. Pretendo que sea feliz con lo que de verdad importa y enseñarla eso en una sociedad de consumo no va a ser fácil, pero creo que la educación y la humildad son dos grandes valores que dicen mucho de nosotros».

Esta nueva etapa en la isla no es, sin embargo, definitiva. «No he vuelto para siempre. Me siento ciudadana del mundo, aunque con los atos

uno se va haciendo más autóctono. Siempre vi la isla como un paraíso —contada—. Los curiosos sabemos que este es un lugar privilegiado para vivir, pero con 17 años, uno es muy inquieto y la necesidad de explorar el mundo estaba ahí, al alcance de mi mano. Ahora valoro más que nunca la forma trauquila que tenemos de vivir, ese *slow life* innato».

No obstante, la modelo no es una persona de 'parar del todo', le gusta estar siempre en activo y tener nuevos proyectos, pero de otra manera. «Quiero gozar de la vida desde casa y si puedo acoplar el trabajo a mi nueva situación

lo hago, si no, busco otras opciones». Entre estas, nos avanza, está el libro que está escribiendo. «El año pasado me llamó Planeta para que plasmará mi experiencia personal y mi actual estado vital, el estilo de vida saludable que me rodea, así como la cocina de Ari. Cocinar siempre ha sido uno de sus grandes placeres y ahora, dice, tiene el tiempo para dedicarse a este proyecto que saldrá a la luz el año que viene: «Me parece una gran iniciativa poder compartir esta experiencia que tanto me ha enriquecido en este tiempo».

En cualquier caso, concluye la modelo, «no hay nada como volver a un lugar que no ha cambiado para darte cuenta de cuánto has cambiado tú. La vida nómada me ha enseñado a valorar cosas que de adolescente no apreciaba. Ahora me siento una mujer fuerte con una necesidad de vivir lo más sencillo de la vida» ■

1. El vestidor. Situado en la planta baja de la casa, en el procedimiento también los tonos naturales y azules; banco de Antrax y jersey de lana de Sonia Rykiel (1.290 €). **2.** El dormitorio. Colchón de Decolida, sábanas y cojines de Tintara Italiana. Sofá al exterior, de Zara Home, cojines con lino de moncler de Charol (1.400 €). **3.** La cocina (en la otra página). En el corazón de la casa y decorada de una gran forma, de Proceltara. La cómoda lleva revestido de algodón de Polo Ralph Lauren (298,90 €), sillas de Mahabub y sus propias sillas.

